

## A VOLAR PATOS

Sé que eso es lo que me quieres decir a gritos, a volar patos, pero fíjate que no, ni sé volar ni soy pato. Si quieres que me vaya me lo tienes que decir educadamente y no a tu estilo tan vulgar. Claro que puedes decir palabras más groseras como que me vaya a la chingada, pero tampoco es tu estilo. A ti te basta con frases como ésta de a volar pero adornada por gestos, muchos gestos y estos son los vulgares, no las palabras. Las palabras jamás son vulgares, se vuelven así por el que las profiere. En ti es vulgar tu boca con dientes sucios de tabaco, tus dos pechos operados, tus grandes nalgas, tus vestidos y tus zapatos. Todo eso es de una vulgaridad gigante. Y sí, yo también tengo que tener algo de vulgar, de otra forma jamás me hubiera fijado en ti. Me atraieron tus redondeces, que sabía falsas, pero que quería tocar. Me atrajo tu risa escandalosa. Más me atrajo tu modo de caminar y tus vestidos ajustados. Y qué bueno que me quieres mandar a volar pues así me separaré de una vez de tu persona. Pero repito, dilo en buena forma. Por ejemplo puedes pedirme que si por favor puedo desalojar tu casa, o por favor, eso sí, siempre utilizando el por favor, me puedo retirar, que me lo agradecerías mucho. Ya ves que no es difícil. Yo sí te lo diría si tuviera ganas que te fueras, y las tengo, pero he invertido mucho en ti: joyas, coche, departamento, dinero en el banco y tantas otras cosas, que no me conviene. Imagínate si me encuentro a otra igual a ti que me atraiga por su vulgaridad y tenga que gastar todo eso una vez más. Me quedo con lo conocido. Ya conoces el dicho “más vale malo por conocido que bueno por conocer”. Y lo conocido eres tú. Tan conocida que ya no guardas ninguna sorpresa para mí. Siempre soñé que algún día me dijeras

que habías terminado un libro, que habías oído una ópera, que estabas tomando un curso de lo que fuera: meditación oriental, macramé, yoga, cocina mexicana, lectura de la Biblia. Pero nada. Tú seguías leyendo tus paquines o como se llamen ahora, escuchando la Alegre del Cuadrante y asistiendo, no a cursos sino a salones de belleza de los que salías peor de lo que entrabas. No hay remedio contigo. Y tampoco conmigo. Te necesito sexualmente, esa es la verdad.

Vamos a ver, repite conmigo para ver si me convences: Haz el favor de irte de esta casa, ya no te necesito, quiero estar sola y libre. Estoy esperando, te digo que lo repitas. Empieza: Haz el favor de irte de esta casa, ya no...¿Qué esperas? No míjita, no te dije que me vaya a volar, te expliqué lo que tienes que decir. Otra vez. Aja, insistes en mandarme a volar como pato. Perdona que te jale de los cabellos pero es para que entiendas. Empezamos: Haz el favor de irte...¿Con una chingada, te digo que repitas mis palabras. ¿Es que no entiendes? Y perdona los golpes, es que soy un poco nervioso. Di: Haz el favor de irte...¿Nada de a volar patos! ¿Pendeja! Ya ves, por tu terquedad tú fuiste la que se fue a volar, perdona el disparo que manchó tu blusa que te mandé traer de Bruselas. Repito que hay que ser educados. Perdón nuevamente.

Tomás Urtusástegui

2009